

ANÁLISIS DE LA COMPRENSIÓN Y EXPRESIÓN ESCRITAS EN ALUMNOS DE 1º DE BACHILLERATO

ANALYSIS OF WRITTEN COMPREHENSION AND EXPRESSION IN 1ST YEAR BACCALAUREATE STUDENTS

Tania Fernández Buendía

Licenciada en Periodismo por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM) y Máster en Formación del Profesorado en la Universidad Cardenal Herrera (CEU)

Mónica Belda-Torrijos

Doctora en Lingüística Aplicada por la Universidad Politécnica de Valencia. Profesora colaboradora en el CEU Cardenal Herrera

Mª Gloria García-Blay

Doctora en Humanidades por la Universidad CEU-Cardenal Herrera. Profesora ayudante doctora en la Universidad CEU-Cardenal Herrera

Resumen

En una era digital donde la sociedad está invadida por la tecnología, las redes sociales son el principal canal de comunicación del adolescente de edad comprendida entre 16 y 18 años. En este artículo de investigación se partió de la hipótesis de que los alumnos de primero de Bachillerato no tenían tiempo para interesarse por otros textos aparte de las lecturas obligatorias que se les planteaban en el aula. Se confirmó que esta situación los llevaba a cometer errores ortográficos, distorsionar el correcto uso del lenguaje y que eran incapaces de comprender, expresarse, sintetizar y extraer las ideas principales de los textos que se les planteaban en el aula.

Palabras clave: expresión oral y escrita; comprensión oral y escrita; destrezas lingüísticas; Bachillerato.

Abstract

In a digital age in which society is invaded by technology, social networks are the main channel of communication for adolescents aged between 16 and 18. This research article is grounded on the hypothesis that first-year Baccalaureate students did not have time to take an interest in reading texts other than the compulsory ones included in the course syllabus. It was confirmed that this situation led them to make spelling mistakes, to distort the correct use of language and that they were unable to understand, express themselves, synthesise and extract the main ideas from the compulsory readings.

Key words: Oral and written expression; oral and written comprehension; language skills; Baccalaureate.

Recibido: 22/02/2023
Aprobado: 17/03/2023

Julio - Diciembre 2022
ISSN: 1695-4297

páginas
57 -70

Nº 25

EFD digital
EDUCACIÓN Y FUTURO

1. INTRODUCCIÓN

Durante los años 80 el nacimiento de internet supuso una gran revolución para el mundo. Esta nueva creación consiguió cambiar las diferentes formas de comunicarse y estar en contacto con las personas. Los primeros años fueron muy básicos y, el uso de internet se limitaba al envío de emails para comunicarse con amigos, familiares o simplemente resolver algunas dudas o preguntas. Este pequeño cambio digital fue visto por grandes empresas tecnológicas se dieron cuenta que esta innovación sería el futuro.

Unos años más tarde, concretamente en 1994, comenzaron los blogs donde los ciudadanos ya podían tener voz y voto, expresar su opinión y establecer una comunicación bidireccional entre escritor-lector, dándole importancia a la opinión de ambos.

Hasta aquí se había creído que la comunicación ya no podría sufrir modificaciones en el futuro, ni aparecer novedades que cambiasen nuevamente cómo la población accediese a la información, hasta que, en 1997 llegaron las redes sociales para darle un giro inesperado a la comunicación: *WhatsApp, Instagram, Twitter, Facebook, LinkedIn, Youtube, Vimeo*, y algunas como *TikTok* surgidas en 2020 durante el estado de alarma y el confinamiento decretado por el Gobierno a raíz de la Covid-19; diversas plataformas que revolucionar el sector de la información y que en la actualidad han cambiado radicalmente la forma de comunicarse y relacionarse y se han entendido como parte implícita del ser humano.

Por todos estos motivos, en pleno año 2023, cada vez se hace más extraño conocer a personas que no cuenten con acceso a internet, utilicen los teléfonos móviles como herramientas de trabajo o la mayoría de los adolescentes tomen apuntes en clase con portátiles o cualquier tipo de aparato electrónico porque el mundo ya es digital. De hecho, el reciente informe *Digital 2022 April Global Statshot* publicado por la organización DataReportal en abril de 2022, confirma que la actualidad más de 5 billones de personas cuenta con acceso a internet.

Este cambio digital, ha logrado que ahora la información llegue a los ciudadanos casi al mismo tiempo que está sucediendo y que, en lugar de contar la máxima información de manera fiable, la inmediatez de la información que se recibe sea lo más importante. Se busca lo rápido y breve; contar la lo básico y hacerlo de forma muy breve para saber qué pasa sin tener en cuenta si está bien o mal escrito o si se ha comprendido; lo que prima es que la información o el suceso, se haga viral porque “Comunicar a través de las redes sociales plantea una serie de problemas: exceso de información, superficialidad en los mensajes, elevada competencia y gran exposición a los cambios y a la incertidumbre” (Peña Rotella, 2022).

El vertiginoso ritmo al que cambia la información ha logrado que la población se encuentre absorta en una era totalmente digital, en la que se potencian la inmersión tecnológica, el *big data*, el bitcoin, los dispositivos inteligentes como por ejemplos los relojes digitales, las pulseras de actividad, los aparatos de domótica; la realidad virtual, entre otros.

En resumen, todas las generaciones, independiente de su rango de edad, se han familiarizado o están aprendiendo a hacerlo, con las nuevas tecnologías y los nuevos medios de comunicación bidireccionales. Prueba de ello es que, un estudio realizado en 2018 manifestó que “cada 60 segundos se enviaron 38 millones de WhatsApp, 18 millones de mensajes de texto, 481.000 tweets y 187 millones de emails” (Anual Reports-Desjardins,2018) y es esta digitalización, ya ha logrado captar adeptos que buscan que los aparatos electrónicos le hagan la vida más útil y cómoda.

Esta rapidez y velocidad informativa, ha cambiado las diferentes formas de enfrentarse a las relaciones interpersonales y las diferentes formas de comunicación que conocían hasta entonces definidas en: agresiva “que centra sus relaciones en la defensa a ultranza de sus propios derechos e intereses, sin tener en cuenta lo de los demás” (Castanyer y Ortega, 2014); pasiva, que “no se atreve a decir nada, se guarda todo lo que siente y quisiera decir” (Aravena, 2014) y asertiva, que permite “expresar pensamientos, sentimientos y opiniones en el momento oportuno, de manera desenvuelta, sin experimentar nerviosismo, considerando los derechos de uno y de los demás” (De la Plaza, 2012).

Sin embargo, en el mundo de hoy en día, las nuevas tecnologías y esencialmente, las redes sociales, han modificado y ampliado esta clasificación informativa. Ahora se conocen otros tipos de comunicación que están relacionados con los sentidos como: “visual o gestual basada en que exista relación entre las palabras que se dicen y los gestos que se realizan durante la acción; oral donde se genera la comunicación a través del habla; audiovisual que consiste en el intercambio de mensajes por un sistema visual y/o sonoro y, escrita, donde destaca el correo electrónico y las aplicaciones como WhatsApp ya que la información puede enviarse a un gran número de receptores” (Comunicare, 2022; agencia especializada en marketing digital).

De esta forma, en pleno siglo XXI, las tecnologías de la información y los estilos comunicativos suelen interactuar entre sí para que la información llegue de manera correcta y concreta a quien la recibe. A pesar de la familiaridad que tiene la población con las diferentes formas de comunicarse, todavía se ha observado cómo gran parte de la población entiende las expresiones orales y escritas como representaciones independientes y no como términos que no deben separarse.

Visto de esta forma, la comunicación oral es útil en diversos momentos, y, aunque se puede subdividir en

planificada (donde todo está premeditado u organizado como puede ser una entrevista o discurso), no siempre se puede aplicar a todas las situaciones cotidianas porque aunque los individuos adquieren una serie de ventajas como por ejemplo: capacidad natural para expresarse, resolver conflictos, malentendidos y permitir un rápido intercambio de opiniones entre el emisor y receptor, también cuenta con algunas desventajas como: desvío de la atención de un tema, empleo de expresiones erróneas o falta de formalidad.

Se podría decir que este tipo de comunicación, la mayoría de las veces surge de manera natural al igual que se tiene una conversación con un amigo o un familiar donde todo es desenfadado y no se tiene en cuenta si se está empleado de manera correcta el lenguaje.

En el extremo contrario se encuentra la comunicación escrita, esa que está basada en cualquier tipo de palabra o forma de transmitir un mensaje y donde se implica principalmente la razón y la coordinación, es decir, que el mensaje está perfectamente estudiado, estructurado, tiene un principio, un desarrollo y un final. Este tipo de comunicación debe cumplir reglas gramaticales y ortográficas y, dependiendo al tipo de público al que se dirija, puede utilizar un estilo más formal porque es “proceso de transmisión y recepción de información entre individuos siguiendo unos términos básicos. Se basa en un conjunto de sistemas y canales oficiales como son los documentos, cartas, memorandos, informes, manuales de políticas o procedimiento, entre otros” (Comunicare, 2022) o en comunicación más informal que sería “el proceso de transmitir y recibir información relevante entre individuos específicos. La comunicación informal es capaz de general redes de comunicación afectiva, es decir, cuando un individuo establece este tipo de intercambio suele tener algún beneficio personal con el receptor” (Comunicare, 2022).

Una vez puesta en contexto la situación actual de las nuevas tecnologías, recordado las diferentes formas de comunicarse y cómo la sociedad está cambiando de manera exponencial, habría que reflexionar sobre si esa rapidez informativa puede influir en la utilización de la lengua como la escritura o si una madre, un padre, una abuela y especialmente un alumno en plena adolescencia, sigue siendo capaz de enfrentarse a un texto escrito, entender cada una de sus partes con claridad, su estructura y otorgarle valor al vocabulario empleado o a la riqueza léxica porque “en la actualidad, la comprensión de textos escritos debe visualizarse como una lectura de múltiples textos multimodales y multimediales, como parte de una competencia estratégica fundamental” (Braasch et al., 2018; Parodi, 2014; Parodi y Julio, 2016; Salmerón et al., 2018; Stromso y Braten, 2014); una situación, que con se está perdiendo por el empleo comunicativo a través de las nuevas tecnologías.

En este sentido y en lo que respecta a la educación, los adolescentes están utilizando constantemente

discursos orales cuando interactúan entre ellos, pero, en su rutina académica han de convivir con texto escrito que, en la mayoría de los casos, han sido extraídos de discursos orales que carecen de normativa, cohesión o cuentan con infinidad de errores ortográficos.

La naturaleza digital es un avance, pero a la vez también se ha convertido en una preocupación especialmente en las aulas de secundaria donde no se enseña ningún tipo de método para conocer las variedades y riqueza léxica que ofrece el castellano; donde en algunas comunidades se tiene que convivir con la pluralidad lingüística y la única meta se ha convertido en aprobar el curso, dejando a un lado un problema sin resolver.

Por toda esta serie de cosas cabe preguntarse ¿Cómo se pretende que un alumno sea capaz de expresarse en su lengua materna de forma oral con claridad, siguiendo un orden lógico, utilizando variedad en su vocabulario y comprendiendo palabras que rara vez ha escuchado si difícilmente puede comprender y sintetizar lo que está aprendiendo en clase? Esta realidad actual debe servir de reflexión a los actuales y futuros docentes de Educación Secundaria Obligatoria (E. S. O.) y Bachillerato para intentar revertir la situación actual en todos los centros educativos españoles.

Así mismo, partiendo de la hipótesis de que hoy en día los alumnos de bachillerato solamente están enfocados en aprobar la selectividad para acceder a la universidad o seguir estudiando; la presión de sus profesores y padres por sacar las mejores notas para acceder a carreras de éxito o que siempre han querido estudiar y que esta situación lleva anexo tiempo muy escaso para leer artículos, novelas, poesía, revistas, o cualquier tipo de documento escrito, junto con el vertiginoso cambio digital puede influir en que los textos escritos no se comprendan y afecten de manera significativa a la forma de expresarse de manera oral.

En función de lo planteado, este artículo de investigación pretende resolver si el exceso y rapidez con la que se recibe la información en la actualidad a través de tanta tecnología y tanta digitalización, puede influir de manera negativa en cómo los adolescentes de entre 1 y 18 años que cursan primero de bachillerato, son capaces de comprender y sintetizar las principales ideas de todos los textos que les enseñan a diario en las aulas y que han sido escritos en su propia lengua materna, el castellano, por científicos, escritores, deportistas, literarios o periodistas porque “en el proceso de comprensión lectora, los estudiantes deben enfrentar distintos tipos de texto a fin de extraer información que sea relevante para que puedan, de manera crítica, comprender, contextualizar, analizar y dar cuenta del diálogo establecido entre autor y texto” (Castrillón Rivera; Morillo Puente; Restrepo Calderón, 2020). Y además, si esta capacidad o incapacidad para cumplir ambas premisas, puede influir en cómo se expresan en determinadas situaciones de la vida

real puesto que, según el Ministerio de Educación Nacional (MEN) y los datos recogidos en los lineamientos curriculares de 1998, aprender significativamente consiste en establecer vínculos entre los saberes con los que cuenta un sujeto y las nuevas elaboraciones, a través de procesos de discusión, interacción, confrontación, documentación; en fin, construcción del significado. Y para concluir, si por supuesto, cuentan con la capacidad suficiente para saber identificar, qué tipo de registro es el más idóneo emplear al enfrentarse a las diferentes situaciones que se les plantearán a lo largo de toda su vida puesto que “aprender es un proceso personal que implica profundizar en la información y en el desarrollo de la capacidad de autorregular lo aprendido, lo que conlleva a la comprensión de lo que se aprende y no a la reproducción automática” (Castrillón Rivera; Morillo Puente; Restrepo Calderón, 2020).

2. MÉTODO

2.1 Participantes

Para realizar este estudio de investigación se ha elegido a un grupo de alumnos con edades comprendidas entre los diecisiete y dieciocho años que cursaban 1º de bachillerato en un centro de público perteneciente al municipio de Orihuela. Para la recogida de la muestra se tuvo en cuenta la opinión de treinta alumnos tanto del sexo masculino como femenino.

Todos los alumnos eran procedentes del municipio en el que se realizó la muestra o de poblaciones cercanas, con un nivel socio cultural medio-bajo y cada uno de ellos había obtenido el título de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y no ha existido exclusión porque todos los participantes han sido adecuados para el objeto de estudio y, además, no contaban con ningún tipo de dificultad de aprendizaje que requiriera una adaptación individual o significativa.

2.2 Instrumentos

El instrumento que se utilizó para la realización de esta investigación fue una encuesta a través de Google Forms con veinte preguntas en la que se combinaron preguntas cerradas con preguntas abiertas y que previamente fueron supervisadas por expertos en filología hispánica, humanidades y sociología, cada uno de ellos en contacto actual con alumnos con edades comprendidas entre las citadas anteriormente.

Para la realización de este formulario se consultaron varios formularios de investigación en diversas universidades públicas españolas como guía para la realización de un cuestionario que fue elaborado de forma exclusiva para la realización de esta investigación.

2.3 Procedimiento

Previamente a la realización de este muestro, se pidió permiso al centro público para la realización de este estudio y una vez autorizado, se realizaron varias tomas de contacto con el grupo seleccionado para conocer cómo eran, qué les motivaba y cuáles eran sus preocupaciones principales cuando se enfrentaban a un texto escrito en clase.

Una vez estudiado el grupo en profundidad se indicó a los sujetos el tipo de investigación a realizar y tras aceptar la invitación por los treinta alumnos para participar en la muestra se procedió a realizar el consentimiento informado sobre el tipo de procedimiento que se iba a llevar a cabo tanto a los alumnos como a sus padres al ser de forma de edad, ajustándose a los principios éticos del centro y asegurando la protección de datos de todos los participantes indicándoles que la muestra se realizó de forma anónima y que una vez recogidos todos los datos, los encuestados podrían acceder a los datos recogidos en la investigación.

2.4 Análisis de datos

Para el análisis de estos datos se utilizó una herramienta de cálculo cuantitativa y cualitativa con 20 preguntas de diferente índole para identificar si los alumnos eran capaces de identificar y comprender todos los textos y palabras que se estudiaban en clase y si, eran capaces de utilizar métodos de consulta para utilizar sinónimos y conectores tanto para escribir como para expresarse. Más tarde, los datos recogidos se trasladaron a gráficos que permitieron reinterpretar más fácilmente los datos obtenidos en las muestras recogidas.

3. RESULTADOS

Para el análisis de investigación se recogió una muestra de 82 encuestas de ambos sexos (femenino y masculino) realizadas en 4 clases de primero de bachillerato con alumnos de edades comprendidas entre los 16 y 18 años, siendo algunos alumnos repetidores de curso.

La mayoría de los alumnos respondieron de forma voluntaria a la encuesta realizada en horario lectivo y, el 100% de ellos se mostró interesado y participativo en la investigación.

Las muestras que se recogieron constaban de 20 preguntas, siendo 7 de ellas las más representativas para demostrar si los alumnos que realizaron la encuesta eran capaces de comprender, sintetizar, extraer las ideas principales de los textos que se explican en el aula y si éstos podían influir en cómo se expresan en castellano.

Para el análisis de resultados, se recogieron las muestras de 1º de bachillerato de dos especialidades: bachillerato de ciencias y bachillerato de humanidades y ciencias sociales impartidas en horario de mañana. De esta forma, se observó que la mayoría de los alumnos tenían problemas para identificar y comprender todos los textos y las palabras que se estudiaban en clase y, además, se confirmó que, eran incapaces de identificar sinónimos y añadirlos a su vocabulario cotidiano.

Una parte de la muestra identificó que, el género femenino tenía más facilidad para mejorar su vocabulario oral y forma de expresarse gracias a los diferentes textos que leían en el aula. Sin embargo, la mayor parte de los alumnos encuestados respondieron que siempre cambian el registro comunicativo cuando hablan (figura 1), eran capaces de entender a un especialista en lingüística (figura 2), pero casi el 60% (figura 3) respondió que la mayoría de las veces, no entendían los textos que aprendían en clase.

Figura 1

Porcentaje de alumnos que cambian y no cambian de registro comunicativo cuando hablan



Figura 2

Porcentaje de alumnos capaces e incapaces de identificar las palabras utilizadas por un especialista en lingüística

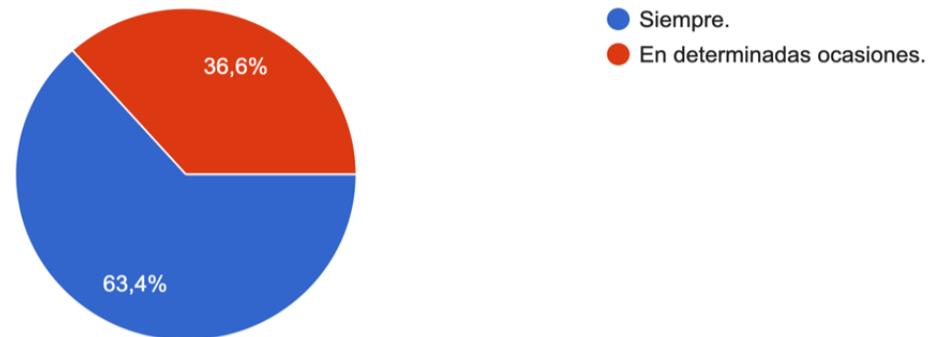


Figura 3

Porcentaje de alumnos que entienden y no entienden las lecturas planteadas por su profesor en el aula

¿Eres capaz de entender todo lo que tu profesor explica en clase?

82 respuestas



Continuando con el análisis de los resultados, la investigación realizada indicó que casi el 100% de los alumnos encuestados era capaz de identificar que era importante cambiar el registro comunicativo dependiendo de con quién hablase, el 95% que leer ayuda a conocer más vocabulario y el 85% además la lectura puede influir en cómo se expresa una persona cuando habla en castellano.

Siguiendo, en esta línea, se les planteó una pregunta sobre el método de escrituras más utilizado a través de los canales de mensajería instantánea como WhatsApp, en el que hoy en día se desenvuelven la mayoría de los adolescentes. De esta forma, más del 70% respondió que prefería escribir en lugar de enviar un mensaje de audio, y reflejó que el 50% de los alumnos encuestados, indicaban no cometer faltas de ortografía al escribir por este tipo de canales de comunicación frente a otros que sí que las cometían. Sin embargo, y en contraposición con la pregunta realizada acerca de los canales de mensajería instantánea, en otra de las preguntas realizadas se les preguntó si pronunciaban mal alguna palabra cuando interactuaban de forma oral (figura 4) y, más del 70% respondió cometer errores ortográficos cuando se expresaba.

Siguiendo en esta misma línea de investigación se les realizó otra pregunta sobre si cometían fallos ortográficos cuando se expresaban mal en castellano, por ejemplo, pronunciaban mal alguna palabra que dieran lugar a un significado incorrecto del lenguaje; más del 50% de los encuestados confirmó pronunciar mal con bastante frecuencia alguna palabra (figura 5).

Figura 4

Porcentaje de alumnos que cometen y no cometen faltas de ortografía cuando escriben

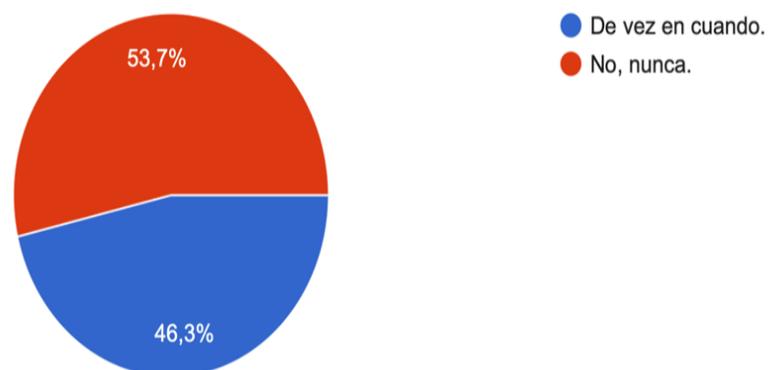
¿Sueles cometer faltas de ortografía cuando escribes? (palabras mal escritas, omisión de tildes, errores de puntuación, etc.)
82 respuestas



Figura 5

Porcentaje de alumnos que pronuncian y no pronuncia mal alguna palabra al hablar

¿Pronuncias mal alguna palabra cuando hablas?
82 respuestas



En lo que respecta a los sitios de consulta lingüística como método para mejorar el vocabulario y la expresión del castellano, el 50% respondió conocer la Real Academia de la Lengua Española (R.A.E.) y el otro 50% confirmó no conocer otros sitios de consulta lingüística (figura 6).

Siguiendo con el conocimiento de los lugares de consulta de la lengua castellana, también se le formuló al grupo una pregunta sobre si sabían lo que era la Fundación Urgente del Español asociada a la R.A.E. (Fundéu), se observó que más de un 90% de los alumnos no conocía la existencia de otro lugar de consulta lingüística similar a la R.A.E. (figura 7). Como puntualización a estas dos preguntas, en la encuesta realizada no se les preguntó a los alumnos qué tipo de lugares de consulta conocían.

Figura 6

Porcentaje de alumnos que indica conocer y no conocer otros sitios de consulta lingüística además de la Real Academia de la Lengua Española (RAE)

Además de la Real Academia de la Lengua Española (R.A.E.) ¿Conoces otro sitio de consulta lingüística?
82 respuestas

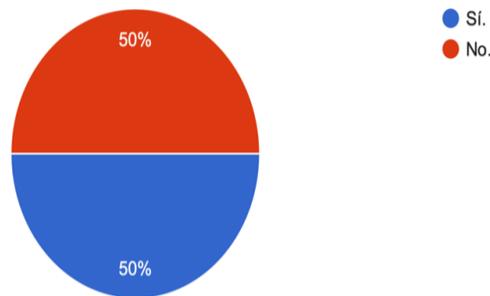
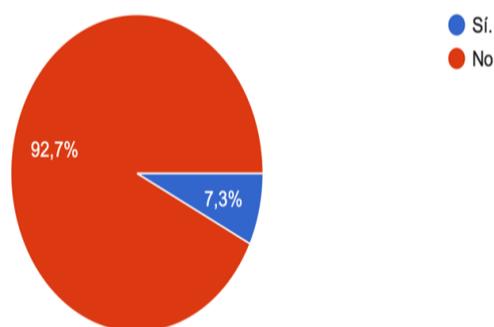


Figura 7

Porcentaje de alumnos que indica conocer y no conocer la Fundación Urgente del español asociada a la R.A.E. (Fundéu)

¿Sabes lo que es Fundéu?
82 respuestas



4. CONCLUSIONES

Para realizar este artículo de investigación se parte de la hipótesis de que los alumnos de edades comprendidas entre 16 y 18 años que cursan primero de bachillerato hoy en día solamente tienen como objetivo aprobar la selectividad para acceder a la Universidad o seguir estudiando. Esta situación se suma a la presión de sus profesores y padres por sacar las mejores notas para acceder a carreras de éxito o que siempre han querido estudiar. Tanta dedicación lleva anexa tiempo muy escaso para leer artículos, novelas, poesía, revistas, o cualquier tipo de documentos escritos, junto con el vertiginoso cambio digital puede estar influyendo en la comprensión de textos escritos y, a su vez, influir de manera significativa en la forma de expresarse oralmente. Tras el estudio realizado y la recogida de muestras, se confirma esta hipótesis.

Partiendo de esta línea, el estudio ha planteado una pregunta sobre si los alumnos encuestados son capaces de sintetizar, comprender y extraer las principales ideas de los textos que se realizan en clase y, si a su vez, este tipo de textos puede estar influyendo de manera unilateral en la forma en la que se expresan en castellano. En este sentido, la investigación también confirma que, de los 82 alumnos encuestados, casi el 70% no entiende ninguna de las lecturas que se plantean en las clases, no son capaces de extraer las principales ideas y por supuesto, que esta situación está limitando su manera de expresarse en castellano y, por lo tanto, devaluando el correcto uso del castellano.

También se ha observado que las redes sociales y los canales de comunicación tales como WhatsApp están influyendo de manera negativa, porque, aunque la mayoría prefiere utilizar la escritura en lugar de los mensajes de audios que pueden resultar más cómodos, sí que cometen faltas de ortografía y utilizan abreviaturas para ir más rápido porque lo realmente importante es la inmediatez del mensaje “hace que su uso tienda a ser excesivo e incontrolado, ya descrito hace dos décadas con los SMS” (Igarashi, Motoyoshi, Takai, y Yoshida, 2008; Lu et al., 2011; Perry y Lee, 2007; Rutland, Sheets y Young, 2007) “y actualmente en sistemas de mensajería como Whatsapp” (Chóliz, 2012), aunque se estuviera distorsionando el uso del lenguaje.

Para la realización de este estudio también se han encontrado algunas limitaciones, entre las que destacan que, en la mayoría de las clases, el grupo está compuesto principalmente por el sexo femenino, que, tras los resultados recogidos, han demostrado tener más interés por mejorar la utilización del lenguaje y no cometer faltas de ortografía. La presencia del género masculino en el artículo de investigación realizado ha sido algo menor pero no determinante como para influir de manera negativa en las muestras recogidas. Otra de las limitaciones que ha demostrado este estudio de investigación es que las muestras se han recogido en un único centro de la provincia de Alicante, centrado en un único curso (primero de bachillerato) y únicamente en cuatro clases, puesto que algunas modalidades de primero de bachillerato se imparten en modalidad nocturna y no diurna que es donde se han recogido las muestras.

No obstante, siguiendo en la línea de las limitaciones de estudio, previamente a la investigación no se ha encontrado ningún estudio que recopile tanto la comprensión oral como la comprensión escrita.

Tras toda la información recabada y teniendo en cuenta las limitaciones que ha tenido este estudio sí que se considera determinante como un punto de partida para futuras líneas de investigación, muestrear a alumnos de cursos superiores, alumnos de otras especialidades de bachiller alumnos de horario nocturno y recoger las muestras de diferentes institutos de la provincia de Alicante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agencia de Neuromarketers Comunicare. (s. f.). *4 formas de comunicación para transmitir información*.
<https://www.comunicare.es/4-formas-de-comunicacion-para-transmitir-informacion/>
- Ángel Roldán L., y Zabaleta V. (2021). *Modalidades de intervención para mejorar la comprensión de textos*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8058188>
- Castrillón Rivera E. M., Morillo Puente S., y Restrepo Calderón L. A. (2020). *Diseño y aplicación de estrategias metacognitivas para mejorar la comprensión lectora en estudiantes de secundaria*. https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/3412/3031
- Castro, E. (2022). *La resolución de problemas en los currículos oficiales españoles de Educación Secundaria y Bachillerato*. <https://shorturl.at/qKTZO>
- Caula Cueva M.R; Delgado Hernández Y.; López Regalado O. (2021). *Comunicación asertiva en el contexto educativo*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7917878>
- Coronado Cárdenas M. Y., Aucatoma Tinco, R., Gutiérrez Gómez E., y Quispe-Arroyo A. (2021). *Interferencias lingüísticas en la participación verbal oral*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8617617&info=resumen>
- Galdeano Meléndez, J. A. (2022). *Habilidades lingüísticas comunicativas*. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/52714/jagaleanome.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García Aretio, L. (2019). *Necesidad de una educación digital en mundo digital*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6968454>
- Luján Barrera, A., Denís Cácaro, M. (2022). *Adicción al móvil e impulsividad: ¿Cuánto tardas en responder un mensaje de WhatsApp?* <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8548282>
- Mukhtoralievna, Z. S. (2022). *Oral and Written forms of Speech* <http://ijcm.academicjournal.io/index.php/ijcm/article/download/191/187>
- Parodi Sweis, G., Moreno-de-León, T., y Julio, C. (2021). *Comprensión de textos escritos: reconceptualizaciones en torno a las demandas del siglo XXI*. Íkala: Revista de Lenguaje y Cultura, 25(3). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-34322020000300775

Peña Rotella, A. (2022). *La importancia de la comunicación en redes sociales para las unidades de información*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8706596>

Ramírez Yazbek, P.D., y Sevilla Campoverde, G. Y. (2019). *La autorregulación en la comprensión lectora*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7239620>

Santacruz H., y Suárez Turriza T. (2021). *Adaptación de técnicas didácticas activas en la asignatura de lectura, expresión oral y escrita*. <https://revistaestilosdeaprendizaje.com/article/view/2614>

CITA DE ESTE ARTÍCULO

Formato APA

Fernández Buendía, T., Belda-Torrijos, M., y García-Blay, M. G. (2022). Análisis de la comprensión y expresión escritas en alumnos de 1º de Bachillerato. *Educación y Futuro Digital*, (25), 57-70.